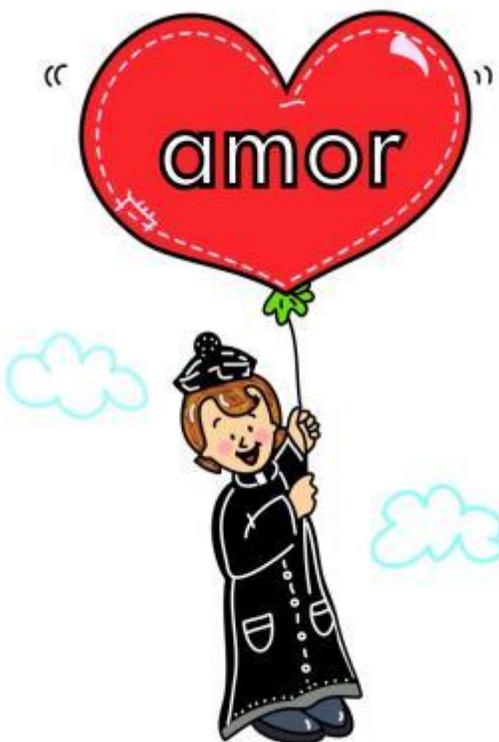


El tercer pilar sobre el que descansa la pedagogía de Don Bosco es el **AMOR**, el cual se convierte dentro del Sistema Preventivo en la punta de lanza, es decir en la actuación práctica de cuanto Razón y Religión proponen al joven.



El **Amor** es la palabra que resume toda la pedagogía de Don Bosco. Para él amor y amabilidad eran sinónimo caridad y de afecto... son expresiones que se traducen en confianza, familiaridad, escucha, diálogo, aprecio de las cosas que aman los jóvenes... Un amor expresado así es percibido, ahuyenta todo obstáculo y constituye un canal privilegiado para las propuestas de valores y para la educación, porque habla el lenguaje del corazón y conquista los corazones de los jóvenes.

El amor pedagógico de Don Bosco, vivido en el oratorio de Valdocco tiene su origen, igual que los anteriores pilares de la razón y la religión, en el seno de su familia, a los pies de Mamá Margarita. El perdió a su padre cuando apenas tenía dos años, por eso entendió siempre la importancia de tener un padre y quiso ser padre y guía espiritual de tantos jóvenes que

Dios puso en su camino.

Tal experiencia junto a las palabras de aquel personaje en el sueño de los nueve años iluminaron la experiencia de familia que Don Bosco quiso ofrecer a sus muchachos con el fin de prevenir. Él sabía, y lo constató en las visitas a los muchachos en las cárceles de Turín, que prevenir cuesta menos que recuperar a alguien que se ha desviado del todo del camino; además, estaba convencido de que el corazón de los jóvenes es bueno; que incluso en los muchachos más desgraciados hay semillas de bien y que es deber de un educador sabio descubrirlas y desarrollarlas. Por ello, le apuntó a la creación de un ambiente cálido, afectuoso y positivo que estimulara la conciencia del joven y le ofreciera un sentido diferente a su vida.



PARA  
TRABAJAR...

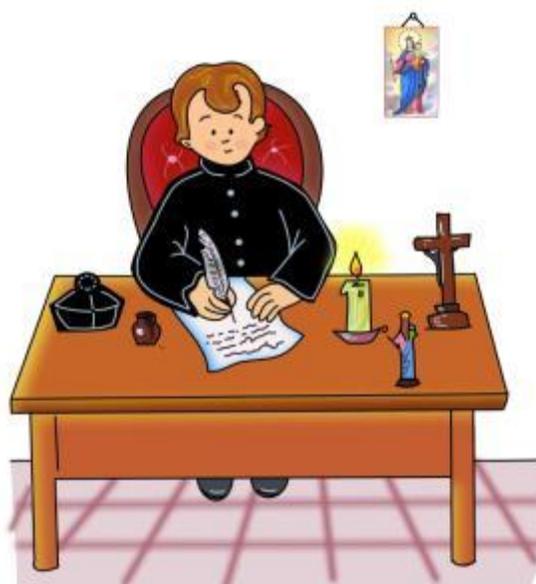
Te presento una de las cartas más significativas de Don Bosco y quizás la que más refleja la pedagogía de su sistema educativo: Es la carta del 84. En ella, el santo de los Jóvenes relata dos escenas, una de ellas es fruto de vivir el sistema preventivo, y otra de no vivirlo. Esta comparación nos sirve como termómetro, y nos ayuda a descubrir en lo cotidiano, si institucionalmente vivimos o no el sistema preventivo.

Roma, 10 mayo 1884

Mis queridísimos hijos en Jesucristo:

Cerca o lejos siempre pienso en ustedes. Uno solo es mi deseo: el de verlos felices en el tiempo y en la eternidad. Este deseo me animó a escribirles esta carta. Siento, queridos míos, el peso de la lejanía de ustedes y no verlos y no oírlos me ocasionan una pena que no pueden imaginar.

He afirmado que ustedes son el único y el continuo pensamiento de mi mente. Pues bien, una de las noches pasadas, me había retirado a mi habitación y, mientras me disponía para ir a descansar, había empezado a decir las oraciones que me enseñó mi buena madre. En aquel



momento me pareció que se me ponían delante dos de los antiguos jóvenes del Oratorio. Uno de estos dos se me acercó y me dijo:

- Oh, Don Bosco, ¿me conoce?
- Claro que te conozco: respondí.
- ¿Y se acuerda todavía de mí?, añadió aquel hombre.
- De ti y de todos los demás. Tú eres Valfré, y estabas en el Oratorio antes de 1870.
- ¡Vaya! continuó Valfré, ¿quiere ver a los jóvenes que estaban en el Oratorio en mis tiempos?
- Sí, házmelos ver, respondí yo; me dará un enorme placer.

Y Valfré me mostró a todos los jóvenes con las mismas facciones y con la estatura y la edad de aquel tiempo. Me parecía estar en el antiguo Oratorio a la hora del recreo. Era una escena llena de vida, todo movimiento, toda alegría. Uno corría, otro saltaba, otro hacía saltar. En un sitio se jugaba a la rana, en otro a la barra rota y al balón. En un lugar se había reunido un grupo de jóvenes que estaban pendientes de los labios de un sacerdote que les contaba una historieta. En otro lugar un salesiano en medio de otros jóvenes jugaba al *burro vuela* y a los *oficios*. Se cantaba, se reía por todas partes y en todas partes sacerdotes, y alrededor de ellos los jóvenes alborotaban alegremente. Se veía que entre los jóvenes y los superiores reinaban la mayor cordialidad y confianza. Yo estaba encantado con aquel espectáculo, y Valfré me dijo:

Mire: la familiaridad produce afecto, y el afecto produce confianza. Esto abre los corazones y los jóvenes manifiestan todo sin temor a los maestros, a los asistentes y a los superiores. Son francos en la confesión y fuera de la confesión y se ofrecen con docilidad a todo lo que les quiera mandar aquel del que saben con seguridad que los quiere. En aquel momento se acercó a mí el otro antiguo alumno mío que tenía la barba blanca y me dijo:

- Don Bosco, ¿quiere ahora conocer y ver a los jóvenes que están ahora en el Oratorio? (Éste era Giuseppe Buzzetti).
- ¡Sí!, respondí yo; ¡porque hace ya un mes que no los veo!

Y me los señaló. Vi el Oratorio y a todos ustedes que hacían recreo. Pero no oía ya gritos de alegría y cantos, no veía ya aquel movimiento, aquella vida como en la primera escena. En los actos y en las caras de muchos jóvenes se leían un tedio, un cansancio, un disgusto, una desconfianza que apenaban mi corazón. Es verdad que vi a muchos que corrían, que jugaban, que se movían con una feliz espontaneidad, pero veía a otros, y no pocos, que estaban solos, apoyados en las columnas, dominados por pensamientos tristes; otros estaban por las escaleras o en los pasillos o en la barandilla de la parte del patio para huirle al recreo, otros paseaban lentamente en grupos, hablando en voz baja entre ellos, echando miradas alrededor, sospechosas y malignas. A veces sonreían, pero con una sonrisa acompañada de miradas que hacían sospechar; también entre los que jugaban había algunos tan desganados, que hacían ver claramente que no encontraban agrado en los juegos.

- ¿Has visto a tus jóvenes?, me dijo aquel antiguo alumno.
- Los veo, respondí suspirando.
- ¡Qué diferentes son de como éramos nosotros entonces!, exclamó aquel viejo alumno.
- ¡Por desgracia! Cuánta desgana en este recreo.

Y de aquí proviene la frialdad de muchos en acercarse a los santos sacramentos, el descuido de las prácticas de piedad en la iglesia y en otras partes; el estar a disgusto en el lugar en el que la divina Providencia los llena de todo bien para el cuerpo, para su alma, para la mente. De aquí que no correspondan muchos a su vocación; de aquí las ingratitudes hacia los superiores; de aquí los secretos y las murmuraciones, con todas las otras consecuencias deplorables.

- Entiendo, comprendo, respondí yo. Pero ¿cómo se puede animar a estos mis queridos jóvenes, para que vuelvan a tener la viveza antigua, alegría, expansión?
- ¡Con el amor!
- ¿Amor? ¿Pero no se ama bastante a mis jóvenes? Tú sabes que yo los amo. Tú sabes lo que he sufrido y soportado a lo largo de cuarenta años y lo que aguanto y sufro aún ahora. Cuántos fastidios, cuántas humillaciones, cuántas oposiciones, cuántas persecuciones para darles pan, casa, maestros y, especialmente, para procurarles la salvación de sus almas. He hecho cuanto he sabido y podido por ellos que constituyen el afecto de toda mi vida.
- ¡No hablo de ti!
- ¿De quién, entonces? ¿De los que hacen mis veces? ¿De los directores, prefectos, maestros, asistentes? ¿No ves que son mártires del estudio y del trabajo? ¿Cómo consumen sus jóvenes años por los que les confió la divina Providencia?
- Lo veo, me doy cuenta; pero esto no basta: falta lo mejor.
- ¿Qué falta entonces?
- Que los jóvenes no sólo sean amados, ¡sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados!
- ¿Pero no tienen ojos en la cara? ¿No tienen la luz de la inteligencia? ¿No ven que lo que se hace por ellos es todo por amor a ellos?
- No, te lo repito; **eso no basta.**
- ¿Qué hace falta entonces?
- Que amándolos en las cosas que les agradan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor en las cosas que naturalmente les agradan poco; como son la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos, y que aprendan a hacer estas cosas con amor.
- ¡Explícate mejor!
- Observa a los jóvenes en el recreo.
- Observé y después repliqué: — ¿Y qué hay de especial que ver?
- ¿Hace tantos años que está educando y no entiende? ¡Mire mejor! **¿Dónde están nuestros Salesianos?**

Observé y vi que muy pocos sacerdotes se mezclaban entre los jóvenes y menos aún tomaban parte en sus diversiones. Los superiores no eran ya el alma del recreo. La mayor parte de ellos paseaban hablando entre ellos, sin fijarse en lo que hacían los alumnos; otros miraban el recreo sin preocuparse de los jóvenes; otros vigilaban así, de lejos, sin llamar la atención al que cometía alguna falta; alguno sí llamaba la atención, pero con actitud amenazadora. Había algún salesiano que hubiera querido meterse en algún grupo de jóvenes, pero vi que aquellos intentaban alejarse de los maestros y de los superiores.

Entonces aquel amigo mío prosiguió:

- En los viejos tiempos del Oratorio, ¿no estaba usted siempre en medio de los jóvenes y especialmente a la hora de los recreos? ¿Se acuerda de aquellos hermosos años? **Era una alegría de paraíso**, una época que recordamos siempre con amor, porque el amor era lo que servía de regla, y nosotros no teníamos secretos para usted.
- ¡Es verdad! Y entonces todo era alegría para mí y en los jóvenes un impulso para acercarse a mí para hablarme, y un ansia viva de oír mis consejos y ponerlos en práctica. Pero veo que ahora las audiencias continuas y los asuntos multiplicados y mi salud me lo impiden.
- Está bien; pero si usted no puede, ¿por qué los salesianos no se convierten en imitadores suyos? ¿Por qué no insiste, no exige que traten a los jóvenes como los trataba usted? ¿Por qué no aman lo que gusta a los jóvenes? así los jóvenes amarán lo que gusta a los superiores.

La causa de este cambio en el Oratorio es que un cierto número de jóvenes no tiene confianza con sus superiores. Antes, los corazones estaban todos abiertos a los superiores, a los que los jóvenes amaban y obedecían prontamente. Pero ahora se considera a los superiores como superiores y no ya como padres, hermanos y amigos; por tanto se les teme y se les ama poco. Por eso, si se quiere hacer un solo corazón y un alma sola por amor de Jesús, hace falta que se rompa esa barrera fatal de la desconfianza y sustituya a ésta una confianza cordial. Que la confianza guíe, por tanto, al alumno como la madre guía a su hijito. Entonces reinarán en el Oratorio la paz y la alegría antigua.

- ¿Qué hacer, pues, para romper esa barrera?
- **Familiaridad con los jóvenes, especialmente en los recreos. Sin familiaridad no se demuestra el amor y, sin esta demostración, no puede haber confianza.** El que quiera ser amado hace falta que haga ver que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras debilidades. He ahí el maestro de la familiaridad. El maestro al que se ve sólo en la cátedra es maestro y nada más, pero, si comparte recreo con los jóvenes, se hace como hermano. Si se ve a uno sólo predicar desde el púlpito, se dirá que no hace ni más ni menos que su deber, pero si dice una palabra en el recreo es la palabra de uno que ama. Cuántas conversiones provocaron algunas palabras suyas hechas oír de improviso al oído de un joven, mientras se divertía. **El que sabe que se le ama, ama; y el que es amado, obtiene todo, especialmente de los jóvenes.** Esta confianza introduce una corriente eléctrica entre los jóvenes y los superiores. Los corazones se abren y hacen conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos. Este amor hace soportar a los superiores las fatigas, los tedios, las ingratitudes, las molestias, las faltas, las negligencias de los jóvenes. **Jesucristo no partió la caña rota, ni apagó la mecha humeante.** El es nuestro modelo. Entonces no se verá ya quien trabaje por vanagloria; quien castigue sólo para vengar el amor propio ofendido; quien se retire del campo de la vigilancia por el celo de una preponderancia que teme de otro; quien murmure de los demás queriendo que los jóvenes le aprecien y quieran, excluidos todos los demás superiores y ganándose desprecio e hipócritas zalamerías; quien se deje robar el corazón por una criatura y, por hacerle la corte, descuide a todos los demás muchachos; quien por amor a la propia comodidad no aprecie el deber estrechísimo de la vigilancia, quien por un vano respeto humano se abstenga de llamar la atención a quien se deba. Si hay ese amor verdadero, no se buscará más que la gloria de Dios y la salvación de las almas. Cuando languidece ese amor es cuando las cosas no van ya bien. ¿Por qué se quiere sustituir el amor con la frialdad de un reglamento? ¿Por qué se alejan los superiores de la observancia de las reglas de educación que les ha dado Don Bosco? ¿Por qué el sistema de prevenir con la vigilancia y el cariño los desórdenes **se va sustituyendo poco a poco por el sistema menos pesado y más rápido** para el que manda de establecer leyes que se mantienen con los castigos, encienden odios y producen disgustos; si se descuida hacerlas observar, producen desprecio hacia los superiores y son causa de gravísimos desórdenes?

Y **esto sucede necesariamente si falta la familiaridad.** Si se quiere, pues, que el Oratorio vuelva a la antigua felicidad, póngase en vigor el antiguo sistema; que el Superior sea todo para todos, dispuesto a escuchar siempre cualquier duda o queja de los jóvenes, todo mirada para vigilar paternalmente su conducta, todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de los que la Providencia le ha confiado. Entonces los corazones no estarán ya cerrados y no reinarán ya ciertos secretos que matan. Sólo en caso de inmoralidad sean los superiores inexorables. Es mejor correr el peligro de echar de casa a un inocente que retener a un escandaloso. Que los asistentes consideren un estricto deber de conciencia referir a los superiores todas las cosas que conozcan que son de cualquier modo ofensa de Dios.

Entonces le pregunté:

- ¿Y cuál es el mejor medio para que triunfen esa familiaridad y ese amor y confianza?
- **El mejor plato de una comida es el de la buena cara.**

Mientras terminaba de hablar de este modo mi antiguo alumno, y yo seguía observando con vivo disgusto aquel recreo, me fui sintiendo poco a poco oprimido por un gran cansancio que iba creciendo cada vez más. Esta opresión llegó al punto de que no pude resistir más, me sentí sacudido y me desperté. Me encontré de pie junto a la cama. Mis piernas estaban tan hinchadas y me dolían tanto, que no podía estar de pie. Era muy tarde y, por tanto, me fui a la cama, decidido a escribir estas líneas a mis queridos hijos.

Yo deseo no tener estos sueños porque me cansan demasiado. Al día siguiente me sentía deshecho y no deseaba más que llegase la hora de poder descansar la noche siguiente.



1. De acuerdo a esta hermosa carta del 84 selecciona y escribe en carteles todas las expresiones que hablan del amor pedagógico de Don Bosco a sus muchachos.
2. Enumera, según la carta del 84 las causas de la decadencia educativa en el oratorio.
3. Qué aspectos del numeral 1 y 2 se viven en tu institución. Compártelos en una plenaria común con tus compañeros de clase.



Don Bosco nació pobre y experimentó en su persona cómo la alegría es el remedio natural contra la miseria, las debilidades humanas, el ocio, los vicios, el mal y el pecado. Después de sacrificios y mucho estudio comprendió que para ser felices y para llegar a ser santos bastaba estar alegres; por ello se le ha llamado **"el santo de la alegría"**.

Cuando era estudiante en Chieri, en 1832, fundó **"La Sociedad de la Alegría"** entre sus compañeros, mostrando su opción por buscar lo positivo de la vida y evitar todo desánimo y abatimiento: **"Tristeza y melancolía, fuera de la casa mía"**.

Y esa fue una de las claves principales de su pedagogía con los niños y los jóvenes: la vida entendida como fiesta y la fe como felicidad. Por una parte, la música, el teatro, las excursiones, el deporte; por otra, la alegría sobrenatural de la fe. En todo momento la alegría del existir, del poder trabajar, de la entrega a los demás, la alegría de la vida de cada día.

La alegría es para Don Bosco una forma de vida que nace de una valoración del joven (él sabía que los jóvenes son buenos) y del espíritu de familia que reinaba en el oratorio. Además Don Bosco estaba convencido de que el cristianismo es la más segura y duradera fuente de felicidad, porque es alegre noticia: el amor de Dios, la vida de gracia sólo pueden dar alegría y optimismo a la vida. Por eso, don Bosco hizo suyo el lema del San Felipe Neri: **"Corred, saltad, divertíos cuanto queráis a su debido tiempo, pero por favor no cometáis pecado"**.



**"Quiero ver a mis chicos jugando, saltando, brincando, corriendo alegremente durante el recreo, porque así estoy plenamente seguro de que todo anda bien"**

**MB VI,4**



En el oratorio la alegría tenía un significado plenamente religioso. Recordemos la frase de Domingo Savio a Camilo Gavio: **“Te lo diré en pocas palabras: has de saber que nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres...”** Por eso para Don Bosco la alegría era un aspecto clave en la formación de sus muchachos y en su camino de santidad y quiso que se difundiera entre ellos la jovialidad y el buen humor. **Servir al Señor con alegría** era casi como el undécimo mandamiento en la casa de Don Bosco. De aquí se entiende que Don Bosco permitiera que sus muchachos realizaran toda clase de maniobras en el patio del oratorio. Los recreos los llenaban de juegos, pasatiempos, adivinanzas, conversaciones amenas, pero no toleraba que durante el recreo hubiera algunos separados de los demás compañeros ni permitía que hubiera bancos para sentarse (MB IV pág. 400 ss); por ello, la alegría para una casa

salesiana en un insustituible elemento educativo y Don Bosco, hasta que le fue posible, dejaba todo lo demás por encontrarse con sus muchachos en el patio. En su libro, “El joven instruido”, él mismo escribió:



“El primer y principal engaño con que el demonio suele alejar a los jóvenes de la virtud es hacerles pensar que servir al señor consiste en una vida triste y alejada de toda diversión y placer. No es así, queridos jóvenes. Yo quiero enseñarles un método de vida cristiana que los pueda mantener alegres, indicándoles cuáles son las auténticas diversiones y los placeres verdaderos. Esta es la finalidad de este libro: servir al Señor y estar siempre alegres”...

Para Don Bosco no bastaba que los jóvenes estuvieran alegres; quería que ellos difundieran en torno suyo ese clima de fiesta, de entusiasmo, de amor a la vida. Los quería constructores de esperanza y de alegría. Misioneros de otros jóvenes, gracias al apostolado de la alegría... es un apostolado contagioso.



La alegría en la casa de Don Bosco alcanzaba su expresión más íntima en los días de fiesta, entre los que se encontraban: los días de Navidad, la semana santa, la Pascua, Pentecostés, Corpus Christi, la Inmaculada Concepción, pues recordaba los inicios del oratorio María Auxiliadora, una auténtica fiesta popular... y otras celebraciones de los santos como San José, San Pedro, por ser la fiesta del Papa y San Juan Bautista, pues convocaba a todos los niños del oratorio alrededor de Don Bosco para celebrarle el día de su onomástico. Ese día, por lo general, los chicos le mandaban tarjetas de felicitación y cariñosas composiciones.

“Pero en 1849 Carlos Gastini y Félix Reviglio idearon un simpático plan: se pusieron de acuerdo secretamente y, durante varios meses, ahorraron chucherías, guardaron celosamente sus propias propinas y lograron comprarse dos corazones de plata. Querían que el secreto no se descubriera y no sabían qué momento elegir para presentarle a Don Bosco el regalo. Durante la vigilia de San Juan, cuando ya todos sus compañeros dormían se dirigieron hacia la habitación de Don Bosco, que estaba al lado del dormitorio de los alumnos. Don Bosco respondió que entraran. Piensa la emoción al ver que le presentaban aquellos dos corazones de plata y oír las pocas y cordiales palabras de felicitación de aquéllos sus dos buenos hijos... Por la mañana todos los compañeros se enteraron del original obsequio, con un poco de envidia, y propusieron que, para el año siguiente, habría de organizarse una fiesta bonita para todo el Oratorio. Y así sucedió, para 1850 se organizó una comisión y se hizo una colecta para comprar algún regalo.



Llegado el día un grupo de jóvenes mayores “subió a la habitación de Don Bosco y le leyó la primera composición para la entrega del regalo, como demostración de agradecimiento. Don Bosco les dirigió unas palabras y, a continuación, se cantó un himno. La fiesta se repitió durante algunos años con idéntico programa, mientras los alumnos internos no dejaban de dedicarle una velada sencilla en familia. Pero no pasó mucho tiempo, hasta que esta fiesta adquirió unas proporciones fantásticas (...)” hasta constituirse como la **FIESTA DE LA GRATITUD** en todas las obras salesianas.



La gratitud para la familia salesiana es la memoria del corazón y si disponemos de algunos minutos en nuestro día, seguramente serán muchas las personas a quien podemos agradecer todo cuanto somos y los momentos que han sido regalados gratuitamente para nuestra felicidad como don amoroso de Dios Padre que nos ama profundamente.



Don Bosco fue hasta su vejez conservó honda gratitud hacia sus bienhechores, sus profesores, sus consejeros. Cuenta la historia que siendo joven y estudiante en Chieri, su compañero José Blanchard, viéndolo en estrechez económica, le llevaba alguna comida; Don Bosco nunca lo olvidó. Cuando en 1886 el anciano Blanchard visitó en Turín a su antiguo compañero, ya famoso y enfermo, Don Bosco le salió al encuentro, lo acomodó en su oficina, le preguntó sobre su vida, trabajo y familia; luego quiso que se quedara a comer con él, cediéndole su propio puesto en medio de los superiores salesianos, y quiso que todos supieran lo que el buen compañero había hecho por él cuando eran muchachos.

¿Qué huellas de GRATITUD llevo en mi corazón?



El animador (a) entrega a cada joven varias huellas en las que tienen que escribir:

- Los momentos más significativos de la vida.
- ¿Quiénes han estado conmigo en esos momentos?
- ¿A quiénes quisiera agradecer de todo lo vivido, conocido y compartido en mi vida?



Luego cada joven colocará sus huellas en el mural de la **GRATITUD**, previamente organizado para tal fin.

Pero para Don Bosco, dentro de la pedagogía de la **FIESTA**, también eran importante algunos meses especiales, como por ejemplo: el mes de mayo, por estar todo consagrado a María; el mes de marzo, por la fiesta de San José; y el mes de octubre, por ser el mes dedicado al santo rosario. Y ni que decir también de los frecuentes recibimientos de autoridades civiles y eclesiásticas... ¡eran toda una fiesta! Don Bosco les daba mucha importancia pues evitaban que las instituciones educativas cayeran en la rutina y el aburrimiento.

Todas las fiestas, para Don Bosco, tenían un doble aspecto: El humano y el religioso. Don Bosco quiso que en sus casas siempre estuviera la música, el teatro, la gimnasia, la declamación y los paseos como medios complementarios para alcanzar la eficacia educativa; por otra parte todas estas actividades le daban mayor esplendor a las ceremonias religiosas.

El teatro, y todo lo que gira a su alrededor, puede ser considerado como un pilar en la educación salesiana, especialmente en todo lo relativo al tiempo libre. Según las fuentes salesianas se tienen información que la primera representación teatral fue el 29 de

junio de 1847, en el oratorio de Valdocco, con motivo de la visita de Monseñor Luis Fransoni. Para esta ocasión Don Bosco preparó a un grupo de jóvenes para la declamación y el teatro y después de la eucaristía de confirmación se presentó lo preparado en honor al arzobispo.

Dos años más tarde, un joven de 20 años que permaneció en el oratorio hasta 1861, un sábado por la tarde mientras Don Bosco confesaba, tomó la iniciativa de entretener a sus compañeros más pequeños, con varias clases de mimos, teatro de marionetas y piezas cómicas. Y a partir de 1851, en el oratorio, Don Bosco dispuso una gran sala con un escenario fácilmente desmontable para hacer allí diversos tipos de representaciones: melodramas, teatro lírico, comedias... De esta manera el teatro se fue introduciendo gradualmente en el sistema educativo de Don Bosco, como un elemento integrante para la creación de un ambiente de alegría y con una finalidad educativa.



... Por tanto mi parecer es que el teatro en una casa salesiana tenga como fin: divertir e instruir. No han de verse escenas que puedan endurecer el corazón de los jóvenes o causar mala impresión en sus delicados sentidos. Las obras deben ser sencillas, amenas pero con una lección moral. **MB 10,1057**



## La música

La música, tanto instrumental y vocal, en el sistema educativo de Don Bosco, está también en estrecha relación con la idea de educar mediante la alegría y el clima sereno y tranquilizador. Recordemos que los chicos de Don Bosco en su mayor parte, huérfanos, analfabetos, llegados desde el campo al Turín de la revolución industrial para ganarse la vida... por ello, veía en la música una manera de serenarles el corazón, de ennoblecerlos, elevarlos y hacerlos mejores. Además Don Bosco veía en la música una manera de mantener ocupados a los muchachos, lejos del peligro... Por otra parte, la música era una forma de entrar en relación con los jóvenes; pues él sabía que si amaba lo que los jóvenes aman, éstos amarían luego sus propuestas educativas.

Estas razones pedagógicas hacían que no faltara la música en toda fiesta salesiana; ya sea profana o sagrada: en ceremonias religiosas, paseos, procesiones, excursiones, recibimientos, despedidas, distribución de premios, obras de teatro... y en el fondo era que Don Bosco veía en la música una manera de ganarse sus corazones y de crear un ambiente cálido donde hacer propuestas educativas.



“La música instrumental también era muy importante en el oratorio, aunque fuera solo un tambor, una trompeta y una guitarra. En el año 1855 ya teníamos nuestra primera banda formada, bajo la dirección de Juan Cagliero. La banda se volvió algo muy habitual en todas las celebraciones de nuestra casa. Recalcaba tanto el valor de la música que en 1859 hice escribir en la puerta de la sala de música del oratorio: Una casa salesiana sin música, es como un cuerpo sin alma”.

Los paseos, peregrinaciones y excursiones también tenían una finalidad educativa para Don Bosco. Eran muy comunes las excursiones en otoño, en el mes de octubre para celebrar la fiesta de la Virgen del Rosario, también llevaba a los chicos al lugar de su nacimiento, I Bechi. Eran una recompensa a su buen comportamiento y los jóvenes competían para tener el honor de ser escogidos por Don Bosco para dichos paseos. A estas salidas no podían faltar los muchachos que pertenecían a la banda y al grupo de teatro. Las excursiones cumplían así una finalidad formativa: preservar a los chicos durante las vacaciones, hacerles palpar que se puede servir a Dios en una santa alegría y que pudieran además descansar.



## Excursiones

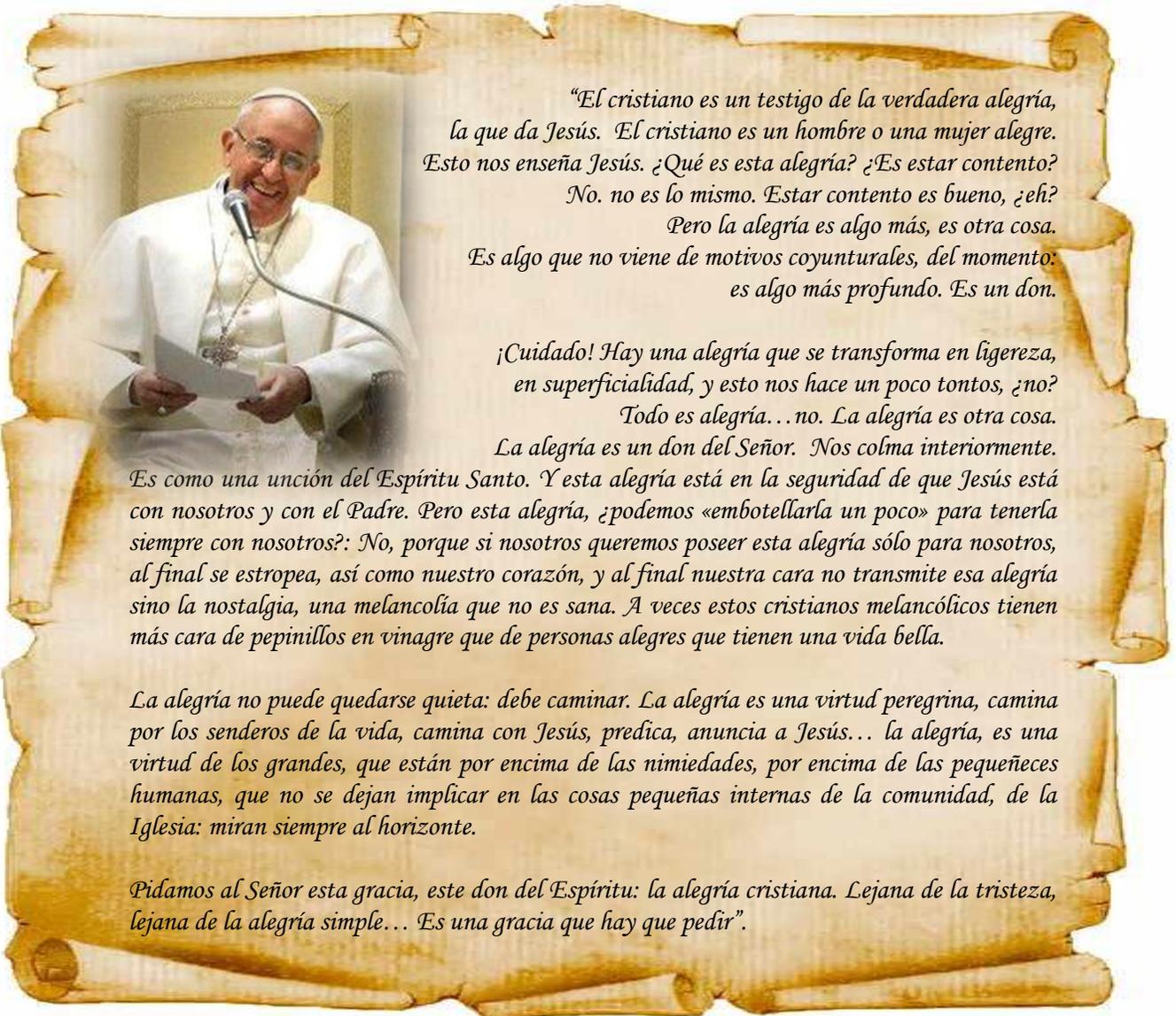


“Siempre me preocupé por el bien espiritual y material de los chicos del oratorio. Tuve para con ellos muchos cuidados con tal de que estuvieran alegres y satisfechos y procuré siempre que no ofendieran al Señor. Nunca se omitían las oraciones, la eucaristía, los concursos en cualquier paseo...” MB 5, 729-730

PARA  
TRABAJAR...



“**!Los quiero felices aquí y en la eternidad!**”. Esta expresión de Don Bosco resume el fin de sus **SISTEMA EDUCATIVO**. Él sabía que si sus muchachos estaban alegres, todo iba bien. Pero la alegría que Don Bosco quería en ellos era la alegría fruto de sentirse amados por Dios y por sus educadores... no la alegría pasajera, aquella que, en ocasiones, deja sinsabores en el alma. Lee con atención lo que dice el Papa Francisco sobre la Alegría y resalta aquello que más te llama la atención.



**PRIMER  
MOMENTO**

Te proponemos trabajar con algunas frases sobre la alegría. Cada uno debe elegir una y luego en pequeños subgrupos compartirán las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué se eligió esa frase?
2. Expresa qué situaciones te han brindado muchísima alegría.
3. Y arma con tus otros compañeros de grupo una lista con cinco de esas situaciones, priorizándolas de acuerdo a la importancia que tengan para ellos.

- ✚ Enseña a los hombres que no tienen otro deber en este mundo que la alegría. (Paul Claudel)
- ✚ La sociedad tecnológica ha multiplicado las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría. Porque la alegría tiene otro origen. Es espiritual. (Pablo VI)
- ✚ Si decae tu alegría se extinguirá la de los demás. Si conservas tu alegría, seguro que los demás acabarán siendo mejores. (Cabodevilla)
- ✚ La alegría es la piedra fundamental, que todo lo convierte en oro. (Franklin)
- ✚ La alegría es como el sol: ilumina a quien la posee y reanima a cuantos reciben sus rayos. (San Pablo de la Cruz)
- ✚ Podemos gozar de la alegría cuando descubrimos que lo importante en cada momento es lo que en cada momento estamos haciendo. (Labaké)
- ✚ La diversión viene de las cosas. La alegría, del interior de uno mismo. (Labaké)
- ✚ La alegría sale al encuentro de los que creen en ella. (Labaké)
- ✚ Ten buena conciencia y tendrás siempre alegría. Si alguna alegría hay en el mundo la tiene seguramente el hombre de corazón puro. (Kempis)
- ✚ La alegría, cuanto más se gasta más queda. (Emerson)

Después se hace la puesta en común de la frase más elegida y la lista del punto 3



**SEGUNDO  
MOMENTO**

Se propone trabajar sobre algunos programas televisivos que tengan como propuesta "**entretener y alegrar**" al televidente. Tratando de discernir cuál es el concepto de alegría que transmiten a través de este medio.

Sugerimos mostrar algunas partes, previamente seleccionadas de los programas; o, en caso de no ser posible lo anterior, proponerles mirar en sus casas los programas en cuestión.

Y para poder analizar críticamente este material, presentamos la siguiente guía:

- ✚ ¿Cuáles son los recursos que utilizan para generar "alegría" en el público?
- ✚ ¿Son válidos esos recursos? ¿Por qué?
- ✚ ¿Cuál es el concepto de alegría que expresa el programa?
- ✚ ¿A qué cosas está asociado este concepto de alegría que nos ofrece el mundo de hoy?

**TERCER  
MOMENTO**

Con base a lo reflexionado en la **PEDAGOGIA DE LA ALEGRIA** de Don Bosco, a las palabras del Papa Francisco y al trabajo realizado con tus compañeros de clase, elabora el **DECALOGO DE LA ALEGRIA SALESIANA** y envíalo al correo de pastoral de la provincia para ser publicado en el blog [www.pastoralcmm.jimdo.com](http://www.pastoralcmm.jimdo.com)



Lee con atención la siguiente anécdota ocurrida en el oratorio:



Juan Roda, recibido a la edad de 12 años, huérfano y muy pobre, recuerda el recibimiento de Don Bosco cuando llegó a Valdocco:

“Cuando llegamos a la puerta, antes de atravesar el patio, Don Bosco gritó fuerte: - Madre, ven un poco aquí, ven a ver quién ha llegado. Gritó así, haciendo fiesta, como cuando llega un pariente o un hijo... Desde aquel momento, el oratorio fue mi casa y Don Bosco, mi padre.”

A blue pushpin is visible in the top right corner of the text area.

Para recibir, hay que estar presente: la asistencia salesiana hecha de presencia significativa y educativa, especialmente en los momentos de recreo: **“El maestro que sólo se lo ve en la cátedra, es maestro y nada más; pero si va al patio con los alumnos es un hermano. Si a uno se lo ve sólo predicar desde el púlpito, se dirá que hace ni más ni menos que su deber, pero si dice una palabra en el recreo, es la palabra de uno que ama”**. (Carta de Roma)

Un requerimiento especial para crear en el oratorio ese ambiente tan favorable para el desarrollo humano-cristiano de los muchachos era, sin lugar a dudas, la amabilidad, entendida como sinónimo de caridad y de afecto y se traduce en gestos concretos de confianza y familiaridad, en amar lo que le gusta a los jóvenes y en escuchar con atención sus justas peticiones.

Un amor que se expresa así, ahuyenta el temor y se convierte en un canal privilegiado para la propuesta de valores y para la educación... por que se ha ganado primero el corazón.

Para Don Bosco es muy importante la PRESENCIA, que él llama ASISTENCIA no policial ni fiscal, sino amistosa, constructiva, animadora, preventiva... pues participa e interviene, ayudar a caminar, estimula y corrige.... En otras palabras, es colocar a los niños en la imposibilidad de faltar. Un hecho insignificante nos explica esta manera de Bosco de ver la presencia salesiana



“En un colegio habían adquirido un poco de miel, reciente y estupenda. Se colocó el recipiente junto a la ventana de la despensa. Pero de buenas a primeras la miel desapareció. La persona responsable se acerca a Don Bosco y le dice: — ¿Sabe usted lo que los chicos han hecho esta mañana? Habíamos comprado un poco de estupenda miel para el almuerzo y... ¡nos la han robado toda!

Don Bosco respondió con su calma habitual: —El error parece más bien tuyo que de los chicos. Llama al administrador y dile que Don Bosco ha dicho que enseguida le pongan una reja a esa ventana... Recuerda que hay que procurar no poner a los jóvenes en la ocasión de poder cometer una falta. Este es el sistema preventivo de Don Bosco”. (MB X, 649)

A veces también en el Oratorio se filtraban jóvenes ya maleados, con ideas muy equivocadas, rebeldes a todo yugo y sujeción, amantes del placer, poco amigos de cuanto olier a iglesia, perezosos, indolentes, clasificados como peligrosos. El sistema que Don

Bosco usaba con ellos era el que recomendaba siempre a sus Directores. La expulsión debía darse en última instancia, una vez intentados todos los restantes recursos y después de haber comprobado que resultaban inútiles.

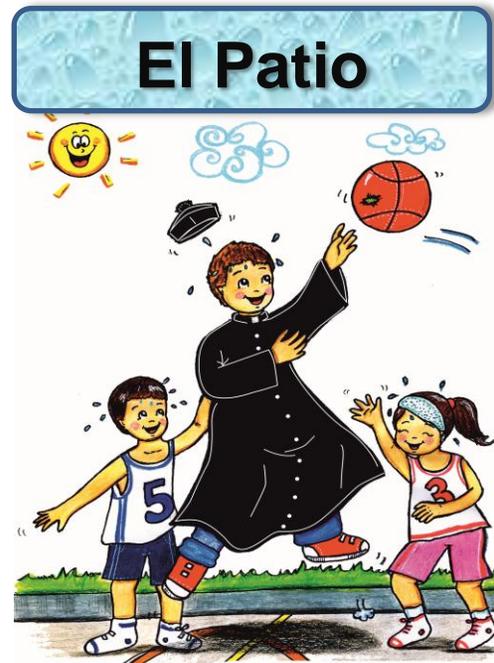
En primer lugar eran aislados de los más pequeños e inocentes, de los que compartían sus mismas inclinaciones, de los que andaban flojos en la virtud. Luego se les rodeaba de amigos sinceros y seguros. Una vez establecida esta estrategia, avisar, avisar sin cansancio con motivo de cualquier falta. La frase que Don Bosco repetía a sus educadores cuando se lamentaban de la conducta de alguno era siempre la misma: hablar, hablar, avisar, avisar... Si todos los días faltan, se les llama la atención todos los días. Y si es necesario varias veces en el mismo día". (MB IV, 566-567)



"les recomiendo familiaridad con los muchachos, particularmente en los recreos. Sin familiaridad no se demuestra el afecto y sin esta demostración no puede haber confianza. El salesiano (a) deber ser todo para todos: todo oídos para escuchar cualquier duda o queja de los jóvenes; todo ojos para vigilar paternalmente su conducta; todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de los chicos que el Señor les ha confiado."...

Dentro de la pedagogía de la cogida y la bondad, el **Patio** es el lugar privilegiado para el encuentro entre personas. En el aula y en la iglesia la relación es unidireccional: todos miran al maestro o al sacerdote, y se considera falta de respeto hablar entre sí. En el patio, en cambio, se da el auténtico encuentro entre el educador y los educandos, entre el muchacho y sus compañeros.

Y en el patio Don Bosco buscaba favorecer el juego, la gimnasia, las competencias, el deporte... pues era beneficioso para la salud del cuerpo y de la mente; liberaba las energías y alejaba las tentaciones. Los salesianos que vivieron con Don Bosco descubrieron que en todo esto había una finalidad educativa y apostólica. El mismo decía: *"Me gusta ver a los muchachos durante el recreo, y cuando los veo a todos jugando, sé que el demonio no tiene nada que hacer"*. En otra ocasión también expresó: *"Deseo ver a mis muchachos corriendo y*



*saltando alegremente en el recreo, porque así estoy seguro de que las cosas marchan bien".  
"Jueguen, corran, diviértanse, así me gusta. Procuren no hacerse daño y ser buenos".*

Si nos preguntáramos ahora cuál es en resumen, según Don Bosco, el valor del "patio" en toda Obra Salesiana, el valor del juego y del deporte, diríamos:

1. Don Bosco quería probar con hechos que "servir al Señor" no es triste, que más bien es la fuente de la verdadera alegría. Que cuando el muchacho siente su conciencia en paz con Dios y con los demás, espontáneamente salta, grita y juega.

2. Que a los chicos hay que atraerlos con lo que a ellos más les gusta: el juego. ¿De qué otra manera se les podía alejar de los peligros de la calle? "Que los educadores amen lo que agrada a los jóvenes (el juego, el deporte, la música), y los jóvenes amarán lo que les gusta a sus educadores (la disciplina, el estudio, la catequesis)".

3. El recreo es el momento en que el muchacho "se libera", es él mismo, se manifiesta tal cual es, con su temperamento; y es allí donde el educador lo puede conocer mejor, se le puede acercar y decirle al oído una palabra oportuna. En este ámbito físico se desarrolla el juego y la alegría; se refuerza la actividad física, se entablan relaciones de amistad entre iguales, se manifiestan niños y jóvenes con espontaneidad, se consolidan las relaciones entre educador y educando... Don Bosco inició su actividad a favor de niños y jóvenes reuniéndoles en amplios espacios para facilitarles educación y evangelización mediante el juego, en entusiasmo y la espontaneidad.

Pero el concepto de PATIO se fue quedando pequeño para Don Bosco, fue entonces cuando inventó los paseos de otoño, las excursiones, las salidas a las poblaciones campesinas aledañas...



PARA  
TRABAJAR...



- Lee con atención el encuentro de Don Bosco con Miguel Magone y descubre en ella los elementos de la **RAZÓN**, de la **RELIGIÓN** y del **AMOR**, propios del Sistema Preventivo. Haz un listado de ellos elige uno que, según tu experiencia, es el que más sobresale en tu institución.
- El elemento que escogiste diseñalo, en forma creativa, a través de un slogan, de un grafiti o de un dibujo y luego entrégalo al rector(a) de tu colegio, agradeciendo lo que el **SISTEMA PREVENTIVO** ha aportado a tu formación como persona y como cristiano.

## En la estación del tren

Regresaba yo una tarde de otoño y, para tomar el tren que tenía que conducirme a Turín tuve que esperar más de una hora en la estación de Carmagnola. Eran las siete. Estaba nublado. Contribuía todo de tal manera a aumentar la oscuridad, que a un paso de distancia no se

podía distinguir a un ser viviente. Sólo un grupo de muchachos llamaba poderosamente la atención: jugaban, gritaban, atronaban los oídos de los pasajeros que estábamos allí. Los gritos: ¡espera!, ¡agárralo!, ¡huye!, ¡persigue a aquél!, ¡coge a ése! Llegaban hasta nosotros en modo perfecto. Pero entre toda la gritería se percibía claramente una voz que se imponía a todas las demás. Era como la voz de un capitán, que todos repetían y todos obedecían tajantemente.

Me entró enseguida enorme curiosidad por conocer a quien con tanto ardor y tanta pericia era capaz de dirigir el juego en medio de tan gran alboroto. Viendo que, en un momento dado, se habían reunido todos alrededor del que les hacía de jefe, aproveché la ocasión por los pelos y de un salto me coloqué en medio de ellos. Todos huyeron espantados; todos menos él, que se quedó firme, dándome la cara. Avanza hacia mí, pone los brazos en jarras y me dice con aire de mandamás:



- ¿Quién es usted para atreverse a mezclarse en nuestros juegos?
- Soy un amigo tuyo.

— ¿Y qué es lo que pretende de nosotros?

— Pues, si no os sabe mal, que me dejéis jugar y divertirme contigo y con tus amigos.

— Pero ¿quién es usted? No tengo el gusto de conocerlo.

— Ya te lo he dicho: un amigo tuyo, que deseo entretenerme con vosotros. ¿Y tú quién eres?

— ¿Quién soy yo? Soy—añadió con voz sonora y firme— Miguel Magone, el general del juego. Entre tanto, los otros mozalbetes, que de pánico habían salido de estampida, fueron volviendo uno tras otro y colocándose a nuestro alrededor. Después de dirigir la palabra brevemente a cada uno de ellos, me volví de nuevo a Magone y continué:

— Querido Magone, ¿Cuántos años tienes?

— Trece.

— ¿Vas a confesarte alguna vez?

— Pues sí—respondió, riendo.

— ¿Has hecho ya la primera comunión?

— Sí que la hice.

— ¿Aprendes algún oficio?

— El de no hacer nada.

— Pero, con todo, alguna cosa estarás haciendo.

— Ir a la escuela.

— ¿A qué clase vas?

— A la tercera elemental.

— ¿Vive tu padre?

— No; murió.

— ¿Y tu madre?

— Sí, mi madre sí que vive. Trabaja para otros y hace lo imposible por darnos de comer a mí y a mis hermanos. Pero nosotros la traemos por la calle de la amargura.

— ¿Y qué piensas hacer más adelante?

— Algo tendré que hacer, pero aún no me ha pasado nada por la cabeza.

La franqueza con que se expresaba y el buen juicio que mostraba en sus palabras me hicieron ver el gran peligro que corría aquel muchacho si continuaba abandonado de aquel modo. Por otra parte, me daba cuenta de que si aquel brío y aquel carácter emprendedor eran sometidos a una buena educación, podían dar mucho de sí. En consecuencia, reemprendí el diálogo:

— Querido Magone ¿no serías capaz de dejar esta vida de vago y ponerte a aprender un arte o un oficio, e incluso hacer estudios?

— ¡Claro que lo sería!—respondió conmovido—; esta condenada vida que llevo no me hace ninguna gracia.



### *Tercera Etapa Propuesta Pastoral 2013*

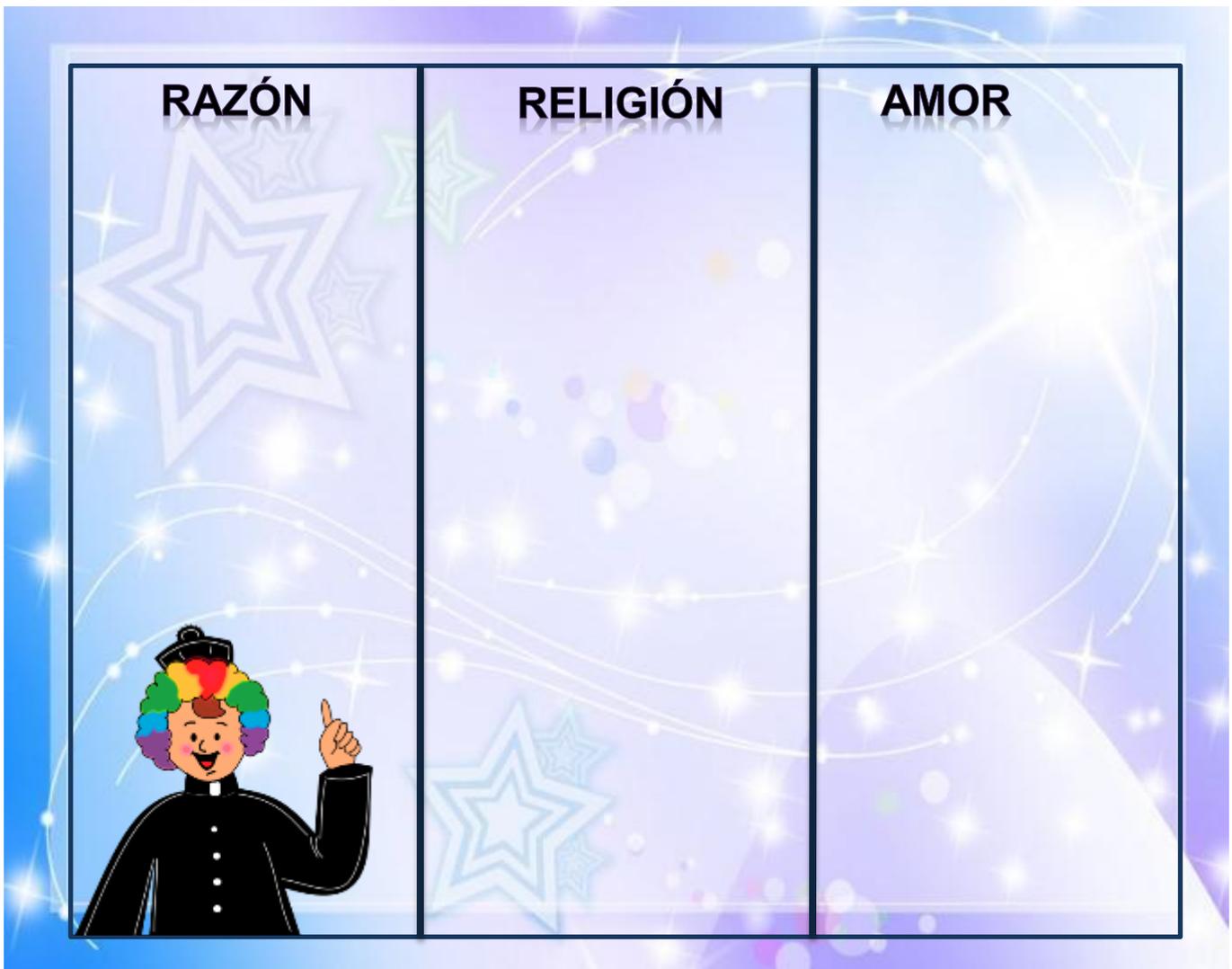
---

Algunos compañeros míos ya están en la cárcel, y me temo que lo mismo me va a pasar a mí; pero ¿qué quiere usted que haga?: mi padre murió, mi madre no tiene cuartos, ¿quién será el que me ayude?

— Mira, esta misma noche dirígele una fervorosa oración a nuestro Padre que está en los cielos. Hazlo de corazón y espera. El pensará en mí, en ti y en todos. En aquel momento la campana de la estación dio su último toque, y yo hube de marchar sin falta.

— Toma — le dije —, toma esta medalla y mañana preséntate al vicario de la parroquia, don Ariccio. Dile que el cura que te la regaló desea informes sobre tu conducta. Tomó con respeto la medalla y volvió a preguntar:

— Pero ¿cómo se llama usted? ¿De dónde viene? ¿Le conoce a usted el señor vicario? Estas y otras preguntas que el pobre Magone seguía haciendo las dejé sin contestar. El tren partía y tuve que subir al coche que me devolvía a Turín.





Las raíces del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) tienen que ver con los primeros pasos de apostolado que hacía Juanito en su infancia, cuando con su incipiente experiencia de un oratorio festivo, comenzó a aprender a ser un animador y catequista entre sus compañeros. Ya después, en el oratorio, quiso construir un ambiente de alegría y familiaridad entre los chicos y que ellos mismos se encargaran de contagiar a otros de lo que vivían en la casa de Don Bosco; por ello nunca faltó **la PEDAGOGIA DE LOS GRUPOS JUVENILES.**

## UNA EPIDEMIA DE LA QUE TÚ TAMBIEN TE PUEDES CONTAGIAR

Don Bosco les ofrece a los chicos del oratorio una alternativa de asociación que se basa en el protagonismo y la corresponsabilidad juvenil. De ese modo desde 1847 crea con ellos las "Conferencias", las "Sociedades" y las "Compañías" para sembrar los valores de bien en el ambiente del Oratorio, en vista de los compromisos de vida y de apostolado.

Así fueron surgiendo:

### *Tercera Etapa Propuesta Pastoral 2013*

---

- La compañía de San Luis Gonzaga, con mucho arraigo social (1847), pues entre sus compromisos estaba practicar el amor y la caridad; por ello fueron estos chicos los protagonistas del voluntariado durante el cólera de 1854.
- La Sociedad de la Mutua Ayuda (1849), para el acompañamiento y asistencia laboral de los jóvenes obreros, los cuales estaban expuestos al peligro de afiliarse a las asociaciones laborales de corte anticlerical que estaban surgiendo en la época. Les enseñará a vivir un cooperativismo inspirado en el Evangelio.
- La Conferencia de San Francisco de Sales (1854),
- La Compañía de la Inmaculada Concepción (1855), que además de imitar las virtudes de María, buscaba ayudar a mejorar a algún muchacho disipado. Cada joven tenía que rendir cuentas del chico que se les había encomendado.
- La Compañía del Santísimo,
- La Compañía de San Vicente de Paúl (1857),
- El Pequeño Clero (1858)
- La Compañía de San José (1859).

Todos eran grupos de jóvenes que formaban un movimiento laical en el Oratorio y que desde su propia identidad, pastoral y educativa, ampliaban su área de influencia en el medio social, pues eran jóvenes que se distinguieron entre sus compañeros por su solidaridad y espíritu de servicio.

*Yo le decía a los salesianos que había que cuidar mucho la masa pero tener una especial atención a la formación de pequeños grupos juveniles y su eficaz inserción en el ambiente... Ahí estaba el secreto de la pedagogía salesiana.*

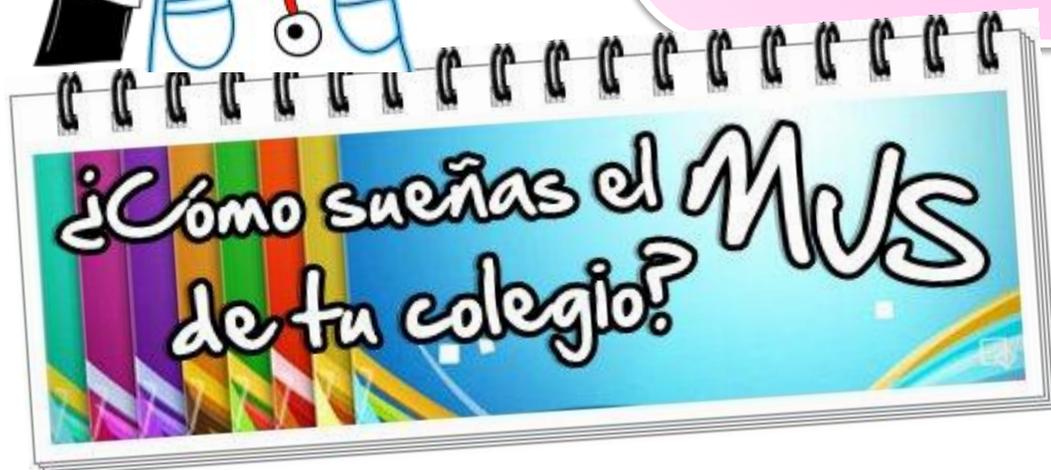


PARA  
TRABAJAR...



Según lo leído sobre los grupos juveniles del Oratorio, responde:

1. ¿Qué características del Sistema preventivo, crees que hoy en día, deben potenciar más los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, para responder a la realidad de los jóvenes? Argumenta.
2. Lee el nacimiento del MJS en Latinoamérica y especialmente en Colombia. ( anexo)
3. ¿Qué crees que le hace falta a los grupos de tu colegio para responder a fin primero para el que Don Bosco fundó las compañías en el oratorio?



Para concluir el trabajo realizado en esta tercera etapa te proponemos redactar los 10 **MANDAMIENTOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**.

Entrégalos a la Coordinadora de pastoral para que los expongan en tu institución.

